**112. Este difícil deber de decir la verdad.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de base

Monseñor Romero repite en su escrito en Orientación del 23 de abril de 1978 la aclaración que dio durante su homilía del 16 de abril acerca de “*la diferencia entre la Iglesia y el Bloque Popular Revolucionario*”. Es decir que “*si la Iglesia tiene perspectivas de justicia social y de caridad y no está conforme con el actual “orden” de injusticia que impera en el país, eso no significa que la Iglesia se identifique con todos aquellos que quieren también el mismo objetivo.”*

Nos habla del “*difícil deber de decir la verdad, aun con la seguridad de que siempre habrá quienes prefieren la mentira y la interesada siembra de confusión*.” Inicio con lo último. Tradicionalmente han sido los grandes medios de comunicación (radio, TV, periódicos) – en poder de los ricos – que han preferido difundir mentiras y sembrar confusión en el pueblo. Les interesa que la gente no entienda porque está como está. Les interesa que la gente esté desinformada, mal informada porque así no se moverá ni un dedo. Aun hoy los grandes poderes siguen diciendo que en este país no ha habido masacres durante la guerra. Tienen a sus representantes en la misma asamblea legislativa. Hoy los medios de comunicación más popular son las redes sociales. No es tan fácil discernir que es verdad y que es mentira. Es evidente que pueden convocar a defender causas grandes, como hace dos días en repudio al juez que ha decidido que el magistrado que, borracho, ha tocado una niña de 10 años, abandonó su vehículo y se fue huyendo, no cometió ningún delito, sino apenas una falta contra la buena conducta. En vista de que en las redes cualquier puede decir cualquier cosa, dar su opinión y hacerla parecer como que está diciendo la verdad, nos encontramos con un nuevo (y creciente) dinamismo que no es garantía de la verdad y que fácilmente se convierte en instrumento para *“difundir mentiras y sembrar confusión.”* Más que nunca asumimos lo que Monseñor nos dijo acerca de “*este difícil deber de decir la verdad*”.

Monseñor aclara en su escrito de aquel día que “*la Iglesia no puede identificarse con ningún partido político, ni con ninguna organización de carácter político, social o cooperativista.”* A los partidos políticos no les gusta que desde las Iglesias se les diga la verdad sobre su inoperancia en cuanto a la resolución de los problemas del pueblo, o sobre la corrupción cuando hacen leyes injustas que dañan al pueblo o que no garantizan justicia a las víctimas. Tantas veces vemos como en la Asamblea legislativa que los del mismo partido deciden lo que el secretario general o su presidente ha decidido. Defienden la verdad de su partido, pero no la verdad del pueblo pobre, aun menos la verdad de Dios. La Iglesia tiene la tremenda misión de ser vocera de la verdad de las y los pobres, de la verdad de Dios. Duela a quien duela.

La tarea de la Iglesia, dice Monseñor Romero es, “*ofrecer inspiración cristiana para que los hombres* (y las mujeres) *realicen bajo su responsabilidad opciones concretas*.” La Iglesia tiene el mandato divino de “*denunciar el pecado y acompañar como buen samaritano a quienes sufren, víctimas de la injusticia, de la mentira y des desamor; y ayudar también, sin perder sus perspectivas evangélicas, a las reivindicaciones justas del pueblo.”*

Me alegra y me da esperanza ver como la “mesa de las Iglesias” está fortaleciéndose en El Salvador. El foro ecuménico que se organizó en septiembre ha sido un signo ecuménico claro de esto. Tenemos la misión y el sagrado deber de “decir la verdad”, leer la realidad y los acontecimientos desde la perspectiva de los crucificados/as de la historia, desde la perspectiva del Dios de Jesús. Es importante tener bien claro lo que monseñor Romero nos dijo: La iglesia no se identifica con ningún partido, con ninguna organización sectorial. Debemos ofrecer criterios de discernimiento e inspiración para nuevas acciones en contra de la injustica y a favor de la justicia. Muchos/as de las y los miembros de las iglesias están organizados/as en el movimiento sindical, cooperativista, social y hasta en partidos políticos. Tampoco ellos/as pueden esperar que sus pastores y comunidades de fe se comprometan con todos sus planteamientos. Monseñor lo repite: la Iglesia ofrece inspiración cristiana (crítica) para que hombres y mujeres tomen sus responsabilidades históricas en sus organizaciones gremiales, sociales y políticas. La Iglesia defenderá (hasta con el martirio) su *sagrada libertad para decir la verdad, para denunciar el pecado y las idolatrías (del poder, de la riqueza, de la organización) “de cualquier sistema u organización.”* Es evidente que hoy nos hace falta mucho valor profético para asumir de verdad ese difícil deber, así como Monseñor lo ha vivido y enseñado. (6 de nov. De 2019)